

LA TÉCNICA EN LA METODOLOGÍA IEM

(INSTRUMENTOS DE VIENTO- METAL, VIENTO MADERA)

Miguel Ángel García Bosca

En la actualidad, la enseñanza musical está pasando un momento en que el profesorado tiene que motivar al alumnado para conseguir sus objetivos.

Por lo general, en los instrumentos de viento necesitamos practicar ejercicios técnicos que en ocasiones no “motivan” a los alumnos, de ahí la importancia de actualizar los recursos que se utilizan en la clase.

Normalmente, la técnica utilizada en la enseñanza de los instrumentos de viento sigue siendo la tradicional; la emisión del sonido, la flexibilidad, las escalas, los arpeggios, la digitación, el picado, la dinámica... Par practicar todos estos procesos técnicos se sigue utilizando diferentes bibliografías.

Los conceptos básicos que un alumno de viento debe adquirir en el estudio diario son:

- La respiración
- El sonido
- La flexibilidad
- Y la articulación



En la metodología IEM, estos conocimientos se adquieren partiendo de la partitura, realizando una planificación de estudio que nos ayuda a conseguir estos conceptos básicos. Se realiza un trabajo eficiente, tanto en el ritmo como en la melodía y en la armonía.

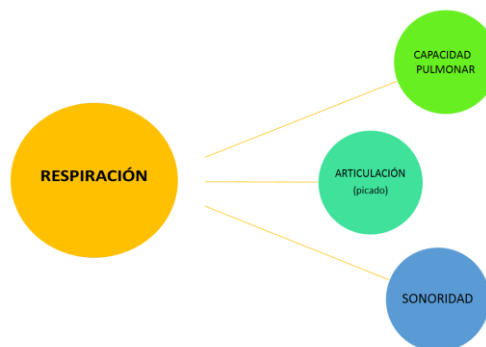
De esta forma, el alumno adquiere destrezas y habilidades, interioriza los elementos musicales y aplica, en la práctica, los conocimientos adquiridos.

¿Cómo extraemos todos los elementos necesarios para practicar todos los conceptos básicos mencionados anteriormente?

Seleccionando células, motivos, elementos rítmicos, melódicos y armónicos que nos permiten desarrollar ejercicios técnicos que posteriormente nos facilitaran la interpretación de la pieza.

La respiración

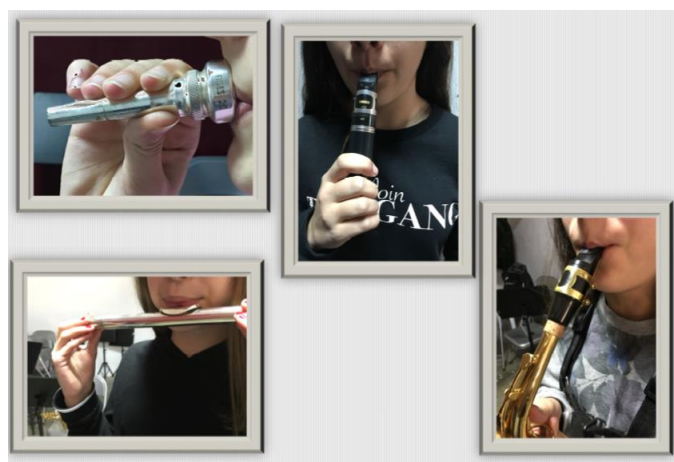
Poseer una buena técnica respiratoria es de crucial importancia para la práctica instrumental ya que es de gran ayuda para mejorar el sonido, potenciar el aparato respiratorio y desarrollar la capacidad pulmonar, mejorando la articulación (picado) y adquiriendo potencia en el sonido.



La boquilla es uno de los elementos principales del instrumento. En los instrumentos de viento se puede utilizar la boquilla, tanto en el clarinete como en el saxo, en los instrumentos de viento metal y el bisel en la flauta.

Con la práctica de la boquilla, ampliamos la técnica respiratoria, mejoramos el sonido, practicamos el ritmo de la canción con lo que obtenemos una buena articulación y sonoridad y se analizan los elementos que aparecen: motivos, semifrasas o frases.

Practicar con la boquilla nos ayuda a realizar ejercicios de lectura a una o varias voces y a realizar ejercicios de improvisación con los elementos rítmicos de la canción.

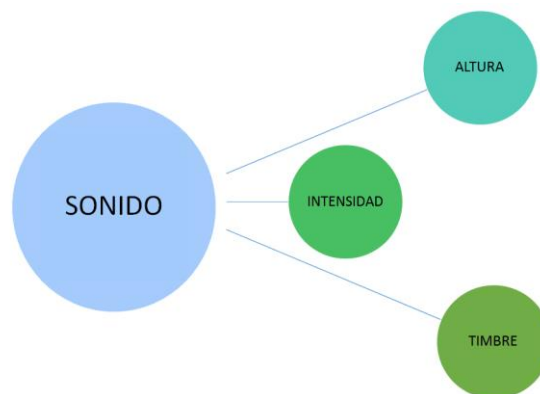


El sonido

La emisión del sonido se practica de diferentes formas:

- Tocar motivos de la canción por la escala.
- Tocar notas largas con la estructura armónica de la canción.
- Tocar el círculo de quintas.

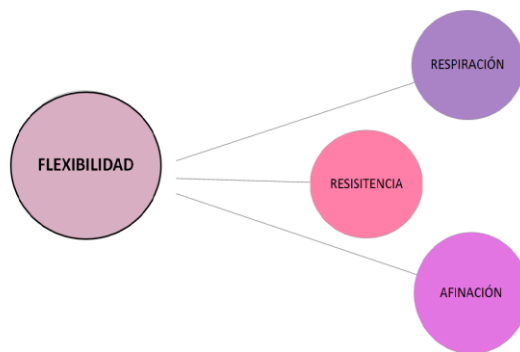
Todos estos ejercicios se ejecutan por medio de progresiones armónicas. En conjunto, estos ejercicios aportan la ampliación del registro obteniendo un sonido bonito y amplio, desde el más grave hasta el agudo, además de una mejor comprensión de las dinámicas. En este apartado, el alumno/a inventa ejercicios con células y motivos de la canción practicándolos por la escala, ayudándole esto a memorizar las escalas mientras desarrolla la capacidad de crear sus propios ejercicios.



La flexibilidad

La flexibilidad es la clave de la resistencia, de la afinación, de la naturalidad y, en definitiva, de la calidad como instrumentista.

La flexibilidad del sonido se practica con los intervalos y arpeggios ligados extraídos de la canción y con las escalas que tiene la canción, inventando patrones y pasándolos por la estructura armónica de la canción.

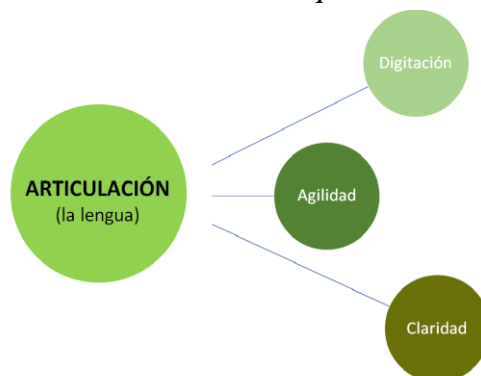


La articulación

Por último, hablaremos de la articulación.

Hay cuatro aspectos en la articulación de los instrumentos de viento que tenemos que coordinar.

- Impacto del flujo de aire.
- Resistencia de la embocadura al impacto.
- Ubicación de la lengua durante el impacto.
- Compresión del aire liberado por el impacto de la lengua, es decir, la articulación.



Por supuesto, las dinámicas y el registro determinan en gran medida el impacto del flujo de aire, en particular el registro grave y el *forte*, que requieren de más flujo de aire.

La articulación se practica en escalas cromáticas, mayores, menores, intervalos... Es una puesta a punto del ritmo y la mayor parte del tiempo la energía rítmica de la música requiere que la articulación sea enfocada y clara.

Para finalizar, cabe señalar que practicar la técnica de esta forma ayuda a concretar los ejercicios necesarios para conseguir interpretar la partitura, objetivo que no se consigue con ejercicios sueltos que, en ocasiones no tienen relación con los objetivos que se pretenden conseguir.